



ARTÍCULOS

Dos conmemoraciones: Irving Fisher y John B. Clark

Alberto José Figueras

Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 36, No. 1 (1997): 2º Semestre de 1995 (volumen 36); 1º y 2º Semestre (1996-1997), (volúmenes 37-38), pp. 43-49.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3785>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Figueras, A. (1997). Dos conmemoraciones: Irving Fisher y John B. Clark. *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Vol. 36, No. 1: 2º Semestre de 1995 (volumen 36); 1º y 2º Semestre (1996-1997), (volúmenes 37-38), pp. 43-49.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3785>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

Dos conmemoraciones: Irving Fisher y John B. Clark

Alberto José Figueras

*Instituto de Economía y Finanzas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad nacional de Córdoba*

1. IRVING FISHER

Este año se conmemoran dos importantes fechas para el pensamiento económico, en especial para la corriente académica americana: *150 años del nacimiento de John Bates Clark (1847) y medio siglo de la muerte de Irving Fisher (el 29 de abril de 1947)*³. Dos mentes que contribuyeron, como pocos, al desarrollo del análisis económico. Estas líneas no intentan originalidad, solamente recordar a estos dos grandes hombres.

Irving Fisher nació el 27 de febrero de 1867, en las Catskill Mountains, en el Estado de Nueva York. Estudió en Yale, en donde se doctoró en economía en 1891 (siendo el primer doctorado en la especialidad). Su tesis, "*Mathematical Investigations in the Theory of Value and Prices*", en la cual se percibe su primigenia vocación matemática, fue publicada en 1892. Se trataba de un modelo de equilibrio, reconociendo en el texto que Walras se le había anticipado en dos décadas. Pero Fisher tenía el don de la claridad expositiva; y, en este sentido, su obra fue superior a los "*Elements d'économie politique pure*".

Sus contribuciones se distribuyeron entre la teoría del capital, la teoría monetaria y la

estadística. Dado que *su preocupación principal era la estabilidad del poder adquisitivo del dinero*, con el propósito final de realizar estudios empíricos sobre este problema, se abocó a encontrar un método adecuado para mensurar los cambios en la capacidad de compra. De allí sus aportes a la teoría de los números índices. En el capítulo X, de "*The Purchasing Power of Money*" (1911), se introdujo en el estudio de un índice satisfactorio, tarea que profundizó en "*The Making of Index Numbers*" (1922), en donde complementa el trabajo deductivo de aquel capítulo X con un trabajo empírico. Su labor continuó la de Carlí y William Fleetwood, concretada en siglos anteriores, sistematizando y racionalizando (como fue su constante), y definiendo los criterios principales que debían ser satisfechos por los números índices: el "criterio de inversión de factores" y el "criterio de inversión de tiempos"; en base a los cuales definió como un *índice ideal* aquél que surge de la media geométrica de los índices de Paasche y de Laspeyres.

Por otro lado, y en la misma temática, trabajó el impacto rezagado de los cambios en las variables, los cuales operan desgranándose a través de varios períodos. Lo que se conoce hoy como los "rezagos distribuidos".

Su pensamiento sobre este particular ha dado

³ - Justamente un año antes, el 21 de abril de 1946, moría John Maynard Keynes.

lugar a los más recientes escritos de Koyck (de 1954), Cagan (de 1956) y demás; y que han permitido trabajar más rigurosamente otras de las líneas abiertas por Fisher, la "relevancia, en el presente, de las expectativas sobre los hechos a acontecer".

1.1. Sus estudios monetarios y financieros

Sus trabajos principales apuntaron a los problemas financieros, y se concentraron en varios libros y más de dos centenas de artículos. En 1906, a los 39 años, publicó "**Nature of Capital and Income**", en donde inteligentemente nos explica que el presente económico no es sino fruto de nuestra visión del futuro; y que los costos pasados son "costos hundidos" y no tienen influencia directa sobre el valor del capital. Capital que es, en definitiva, el valor descontado de la renta esperada. Emergen así los conceptos de **la moderna evaluación de proyectos**. Fisher contrapone su método de valoración del capital por la actualización del flujo de ingresos que generaría (de acuerdo a la proyección efectuada), a la tradicional y simplista visión contable de valuar los activos por su mero costo de adquisición.

Su teoría del interés, subproducto generado por su teoría monetaria, es expuesta en su última gran obra, "**The Theory of Interest**" (1930) que publica a los 63 años, siendo la profundización de lo expuesto en "**Rate of Interest**" (1907). Allí, al igual que en sus trabajos anteriores, como nos dice Maurice Allais, su principal contribución no es tanto la presentación de nuevas ideas como la claridad y rigor de la exposición; ya que las ideas principales habían sido desarrolladas por E. Von Böhm Bawerk en su monumental obra "Capital e Interés", en especial aquella justificación del porqué el tipo de interés real (para una correcta asignación) debe ser siempre positivo.

Fisher se inclina por **una teoría del interés fundada en condiciones reales** (entre ellas, la productividad del capital). Distinguiéndose, entonces, su posición de la que predominó luego en Keynes; (esto es una teoría monetaria del tipo de interés). Sostuvo que el interés es determinado por "la inclinación o impaciencia" respecto de la renta (actual versus la futura) y el "principio de oportunidad de la inversión".

Denominó "tasa de rendimiento sobre el costo" a la tasa de descuento que hace cero el valor presente de la inversión.

Trabaja el modo por el cual las expectativas determinan la tasa de interés nominal, y cómo las implicaciones del llamado hoy "**efecto Fisher**" pueden autoperpetuar un proceso inflacionario. Efectivamente, Fisher observó que el interés nominal consideraba dos elementos: a) los factores reales subyacentes en la oferta y demanda de fondos; b) la tasa de inflación esperada. De manera que el interés nominal (i) se obtiene adicionando al interés real (r) la inflación "esperada" (p^e); tal que $i = r + p^e$ ⁴

El "efecto Fisher" permite prever que un aumento de la masa monetaria ocasionará: i) un efecto "final" de aumento en el tipo nominal; ii) una inflación más alta que alimenta, y es alimentada, a su vez, por el incremento de la tasa nominal.

Efectivamente, la expansión monetaria genera dos movimientos opuestos del interés, uno descendente ("efecto liquidez") y otro ascendente ("efecto renta"), suponiéndose a priori que el segundo compensa exactamente al primero. Pero, **a esto se añade el "efecto Fisher"**, por el cual el interés nominal se eleva sobre el real en la cuantía esperada de inflación (y por las expectativas encadenadas se perpetua el proceso)⁵.

En 1911, a los 44 años, publicó su obra más referenciada: "**The Purchasing Power of Money**", en donde trabaja la famosa, desde entonces, "ecuación de cambio", que resume la teoría cuantitativa del dinero (cuyos orígenes se remontan a Copérnico en "Monete cudende ratio", de 1526; a Jean Bodin, 1568, y Bernardo Davanzati, 1588).

La conocida expresión matemática, $M*V = P*T$, (que, en cierto modo, había sido utilizada antes por Simon Newcomb (1835-1909), en sus "Principles of Political Economy" como ecuación de la "circulación societaria"), nos dice que el gasto total monetario en el período coincide con el valor monetario de todas las transacciones. Dado que Fisher se obsesionaba por la estabilidad, la presentación más importante, derivada de la anterior, era:

$$P = \frac{M * V}{T}$$

⁴. Aunque estrictamente sería la capitalización de la tasa de inflación esperada. Es decir: $i = (1 + r) (1 + p^e) - 1$

⁵. Algunas líneas keynesianas niegan el efecto Fisher, y al no admitir un efecto renta sensible, por la precariedad del mecanismo de transmisión, limitan los cambios del interés al efecto liquidéz. Por lo cual, consideran a la política monetaria como idónea para reducir la tasa de interés (Argandoña Ramiz, 81)

De donde si la velocidad de rotación de una unidad monetaria no se ve alterada en el corto plazo (pues depende de la periodicidad de los pagos y de los hábitos de la comunidad), y además el volumen de transacciones (T) no se altera, por operar la economía a nivel de pleno empleo, entonces: la cantidad de dinero es el agente causal de las variaciones en el nivel de precios.

El eslabón que encadena el aumento de la masa de dinero y el aumento en los precios, es el "efecto saldos reales", aspecto que escapó al análisis del economista americano. Este mecanismo se vincula más bien a la versión de la teoría cuantitativa, conocida como la ecuación de la Escuela de Cambridge (versión elaborada por Marshall y A.C. Pigou), y que mira la ecuación cuantitativa como una expresión de la demanda monetaria, tal que:

$$Md = k \cdot (P \cdot Y),$$

o lo que es lo mismo:

$$P = \frac{1}{k} \cdot \frac{M}{Y}^6$$

De más está decir cuánto han fructificado estos enfoques en los estudios macroeconómicos. Resta por señalar que uno de los grandes aportes de Fisher **fue idear métodos estadísticos para estimar la velocidad de circulación**; y, además, incluir los depósitos a la vista como componentes de la oferta de dinero.

Como se ve, y habíamos adelantado, sus empeños académicos iban en dirección a los problemas monetarios; y dentro de ellos a la **Política Monetaria**. Entre sus obras, sobre este último particular, se pueden citar "**Stabilizing the dollar: a plan without fixing individual prices**" (1920), donde presenta un programa de reforma del Patrón de Oro; "**The money illusion**" (1928); "**Booms and depressions: some first principles**" (1932) y "**Stamp scrip**" (1933), en estas dos últimas obras retoma y profundiza la propuesta de revalidación del dinero en circulación, por medio del estampillado (como vía de evitar el atesoramiento que contribuye a la depresión), vía ideada por el suizo-argentino Silvio Gesell en la primera década del siglo. Finalmente, sobre política monetaria publica (en co-autoría con Hans Coherssen) "**Stable Money**"

(1934) y "**100 % Money**" (1935) (en la cual propone combatir las fluctuaciones económicas eliminando al multiplicador bancario por vía de negar a los bancos la posibilidad de crear dinero). Todas estas obras sobre política, puede decirse, fueron dirigidas al público no especializado.

Dentro de la misma temática, se encuentra el estudio de la relación inflación - nivel de empleo, publicado en 1926, en la *International Labour Review*, como "**A Statistical relation between unemployment and price changes**", y que anticipa la famosa curva de Phillips (dada a conocer como tal en 1958).

Sin embargo, como señala M. Friedman, hay una diferencia crucial: el proceso de causación en Fisher va de los precios al empleo.⁷ "Cuando el nivel de precios crece, un hombre de negocios descubre que sus ingresos crecen rápidamente (...) en cambio no ocurre así con sus gastos ya que, en gran parte, sus componentes están determinados contractualmente. De este modo, el empleo se ve estimulado, al menos durante un tiempo" (Fisher, 1926).

No debe olvidarse tampoco su poco conocida **explicación de las recesiones**. En este asunto seguiremos la **destacada pluma del Profesor Aldo Arnaudo**, en su exposición ante la Academia Nacional de Ciencias Económicas (Arnaudo, Nov. 1992).⁸

Fisher considera que los factores centrales que explican el fin de un auge (esto es, el inicio de una recesión) son : (a) **el excesivo endeudamiento de los sujetos económicos**; (b) **la baja de los precios nominales**. Ambos factores están estrechamente vinculados en el movimiento que determina la profundidad de la recesión.

Efectivamente, **la caída de los precios nominales aumenta la carga de la deuda** (en las unidades económicas "deficitarias"). Ante este hecho, los agentes intentan cancelar pasivos; para ello, liquidan stocks. Lo cual, de ser una conducta generalizada, **conduce a una nueva caída de precios**. Lo que, a su vez, **agrava el peso real del endeudamiento**.

Así, en el Cuadro que Fisher incluye en la página 109, en el mencionado "**Booms and Depressions**", se presenta la evolución de la deuda nominal, la cual cae para el Sector Privado, de 1929 a 1932, en un 21% (de 192.4

⁶ En la expresión se supone equilibrio monetario; esto es, oferta de dinero igual a demanda de dinero; de donde $Md = M$.

⁷ Mientras que en la tradicional curva de Phillips, la causalidad se dirige desde nivel de empleo a salarios y precios.

⁸ Agradezco infinitamente la referencia de mi antiguo Profesor, quien me señalara la conveniencia de incorporar este aspecto omitido en la primera versión de este escrito.

millones de dólares a 151.9 millones); **pero crece en términos reales** en un 20.6 % (de 192.4 millones a 232.2 millones).

El argumento fisheriano, que señalaba los efectos perversos de la deflación, se oponía a la opinión de Pigou (quien sostenía el impacto expansivo, y equilibrador, sobre la Demanda Agregada que generaba la deflación, el conocido "**efecto-riqueza de Pigou**"); para sostener su posición Fisher se fundaba en el impacto desencadenante que en las expectativas generales causaban las operaciones en la Bolsa (con lo cual nos llama a la memoria al Keynes de la Teoría General).

Pero resta aún mencionar **a qué factores atribuye Fisher la presencia de un endeudamiento excesivo**. La respuesta está en las perspectivas favorables durante el auge. Tal fue el caso de la economía americana en los "rugientes años 20", lo cual condujo a **facilidades de financiación para la compra de activos financieros**, incluso a los mismos agentes bursátiles, lo que impulsó la expansión (desmesurada ?) en los Mercados de Valores (construyendo ganancias de capital que permitían avalar nuevos endeudamientos, y así sucesivamente). El mismo eslabonamiento que permitió el auge en la Bolsa, impulsó su debacle cuando los precios iniciaron el descenso.

En lo concerniente a su **teoría de las recesiones**, por último, es obligatorio enfatizar que Fisher apoyó las políticas roosveltianas del New Deal (que eran recetas keynesianas "**avant la lettre**"), como una vía de estabilizar los precios, como condición necesaria para la estabilidad de las variables reales.⁹

Por último, no pueden dejar de citarse sus obras "**Elements of Geometry**" (1896), "**A brief introduction to the infinitesimal calculus**" (1897) y "**Elementary principles of economics**" (1910), en donde brillara, según los entendidos, por su claridad positiva.

1.2. Otras preocupaciones

Pero Fisher no se preocupó sólo por la economía o la matemática, fue un encendido defensor de la paz internacional (dedicando a su defensa, su libro "**League or War**", 1923) y de la vida sana y las prácticas higiénicas (a esto destinó su obra más popular, "**How to live: rules**

for healthful living based on modern science", 1915, que conoció 90 ediciones en Estados Unidos, y "**Prohibition at its worts**", 1926, en donde defiende la implantación y permanencia de la "ley seca").

Pero Fisher no sólo fue escritor sino también inventor, ejecutivo y "promotor" de organizaciones. Efectivamente, el sistema de fichero que patentara en 1910, le dió fortuna, creando la Remington Rand, de la cual fue director. También fue *promotor-fundador* (junto a Ragnar Frisch, de la Universidad de Oslo, y Ch. Roos) de la *International Econometric Society* (29 de diciembre de 1930), y de la cual fue su primer presidente. **También presidió la American Statistical Association y el National Institute of the Social Science.**

Sin dudas que el peso intelectual de Fisher ha sido inmenso, escribió profusamente, y aunque no dejó ninguna obra sistemática de su pensamiento, produjo al menos 20 libros de talla. Maurice Allais gusta afirmar que fue el primer economista que intentó corroborar la teoría enfrentándola a trabajos empíricos de contrastación,¹⁰ y para ello desarrolló un valioso instrumental estadístico. Sus obras, nos dice Schumpeter (1979), son arcos y pilares de un templo inconcluso, parte de una estructura que el arquitecto nunca presentó orgánicamente. Leontieff afirmaba que Fisher, al contrario que Keynes, no había creado escuela pues en su obra no había nada que aclarar, mientras que la Teoría General estaba sujeta a múltiples interpretaciones.

Sin embargo, pese a sus superlativos méritos, nuestro autor siempre ha recibido críticas por su interpretación de los sucesos del '29. Basta como ejemplo el artículo que se le dedica en el mensuario bursátil "Alzas & Bajadas" N° 17, Buenos Aires (1994), en donde se le censura con hábiles ironías, extendiendo -de paso- el mismo juicio al resto de los economistas. No intentaremos asumir aquí ninguna defensa pero sí una cierta explicación.

En primer lugar, el artículo mencionado refleja la oposición entre el criterio de análisis de **los "technicals"** y de **los "fundamentals"**, en la predicción de los movimiento bursátiles. Mientras para los primeros toda la información relevante acerca del futuro está contenido en la misma historia de la evolución de los propios precios del activo financiero (desentrañados por

⁹ Lo que recuerda la preocupación de nuestro tiempo, sólo que hoy queremos estabilizar precios que se inflan, y Fisher pensaba, por entonces, estabilizar precios que se deprimen.

¹⁰ Aunque esto sería ciertamente cuestionable, ya que existen antecedentes desde los estudios de la Ley de la demanda de Gregory King (aunque puede argumentarse que sólo era un trabajo inductivo, sin una teoría a contrastar) hasta los escritos de Jevons (comenzando por su pionero trabajo "On the Study of Periodic Commercial Fluctuations" 1862).

las esotéricas interpretaciones de los "chart", las llamadas "formaciones" o "dibujos"). Visión ésta en la que suelen participar con entusiasmo la gente de los mercados de valores.

Por su parte, quienes miran los "fundamentals", es decir la economía real subyacente detrás de los papeles financieros, intentan investigar el valor intrínseco de las empresas y los movimientos de las variables económicas. En este "partido" predominan los economistas de formación; y, por supuesto, en sus filas militaba Fisher. Esquematisando el problema, puede decirse que una visión mira el humor o psicología del mercado en el pasado; el otro punto de vista se concentra en las conductas de los mercados reales, proyectándolas a futuro.

Ahora bien, Fisher erró en sus pronósticos sobre el año 29 y sucesivos. Sin embargo, eso lo sabemos "a posteriori". Como explicación es de señalar que las estadísticas macro estaban en su más tierna infancia; y, por lo tanto, careció de un buen barómetro para seguir las variables reales en sus verdaderas magnitudes.

En segundo lugar, Fisher fue coherente con su análisis teórico, en especial en "Nature of Capital and Income", en donde nos dice que el valor del capital es la valoración actual de sus futuros ingresos. Por tanto, si los pronósticos sobre ventas, etc. son buenas el valor del activo será alto. Centralmente es una cuestión de expectativas; y la economía americana y mundial, por entonces, eran marcadamente prósperas ("los locos años veinte"). Las expectativas de Fisher eran racionales (de acuerdo a la información disponible).

Finalmente, la caída del Mercado de Valores, en aquel terrible Miércoles Negro, estuvo profundamente influida por la prédica de uno de los "gurúes" de la Bolsa (y de los technicals), *Roger Ward Babson*, que venía sistemáticamente argumentando, a partir del análisis de las formaciones, que convenía vender pues habría próximamente una caída de los índices de Bolsa, seguida de una depresión en la que las fábricas se cerrarían.

Su discurso, del 5 de septiembre de 1929, en la Conferencia Anual Empresarial, fue el disparo de partida del crash. Difícilmente sabremos, ya que es un ejercicio contrafáctico, si la depresión mundial no fue "provocada" por un cambio "artificial" de expectativas. Un ejemplo del fenómeno de los pronósticos autorrealizados.

Una "burbuja negativa".

Irving Fisher siguió sus propios consejos, y en aquellos días invirtió en la compra de acciones de su propia compañía, la mencionada Remington Rand, a 58 dólares cada una; pero poco después, el derrumbe de los precios llevó su valor de mercado a sólo un dólar cada título; ... dejándole en la quiebra financiera.

Fisher justificó su optimismo, incluso luego del derrumbe, en algunos escritos: "**The Stock market crash and after**" (1930), y "**Booms and Depressions: some first principles**" (1932). Volvió a errar en sus pronósticos, pero esto no le hace menos grande sino más humano. Los economistas no son adivinos, sólo personajes que con estructuras científicas de pensamiento interpretan los sucesos. No son los dueños del futuro. Pareciera que esta rara cualidad le está reservada a los conocedores del análisis técnico.

Finalmente es de destacar que en su "Investigación sobre valores y precios", su primera obra (1892), Fisher trabaja el problema de la utilidad, suponiéndola una cualidad medible pero no aditiva. Volvería sobre esta temática en otras ocasiones, entre ellas en su escrito más brillante pedagógicamente, según nos dijera Schumpeter, "**Measuring Marginal Utility**", que fuera su contribución a "**Economic Essays in Honor of John B. Clark**", en ocasión de su octagésimo aniversario, en 1927.

2. JOHN BATES CLARK

Pero ¿quién fue Clark? A 150 años de su nacimiento lo vemos como el primer gran teórico nacido en América. Llegó a la vida a mediados del siglo XIX, en 1847, en un mundo, el americano, que se distinguía por la posición ética radical de sus pensadores; y en esa línea se inscribió Clark, influido sin duda por su formación puritana, de profundas convicciones morales.

Sus preocupaciones sociales, que nunca lo abandonaron, se manifestaron inicialmente en su teoría del valor según la "utilidad social efectiva", entregada en "**Philosophy of Wealth**" (1886). Su pensamiento fue profundizando el análisis hasta llegar a su ponencia, "**The Possibility of a Scientific Law of Wages**", ante la American Economic Association, en 1889. La versión final

de su propuesta llegó a los 52 años, en 1899, en *"The Distribution of Wealth: a theory of wages"*. Allí se lee **"La finalidad de esta obra es mostrar que la distribución de la renta está controlada por una ley natural, que si operase sin fricciones otorgaría a cada agente la riqueza creada por ese agente"**.

Es decir que, siguiendo la línea del principio ricardiano "del margen", y suponiendo una situación competitiva, concluye en que los propietarios de los factores obtendrían precisamente lo que cada factor (sea trabajo o capital) produce marginalmente. De aquí se desprende que, en equilibrio (competitivo), en ausencia de beneficios económicos y existencia de rendimiento constantes a escala, su solución distributiva agota el producto. **Quedaba así planteada la teoría de la productividad marginal de los factores.**

El leit-motiv de su análisis se encuentra en su preocupación por los criterios de justicia. Intentaba responder a las teorías de explotación de Marx, tan conocida; y también a la de Henry George (1839-1897) menos conocida, que remite la causa de la pobreza al pago de la renta por la tierra (y, en último caso, a la propiedad privada de las buenas tierras; de allí su propuesta de un impuesto "único" a la propiedad inmobiliaria).

Con Clark sienta presencia **el principio de la explotación neoclásica**. Para el pensamiento de Marx **sólo es posible la explotación del obrero**, ya que ésta surge de remunerar al asalariado el valor de la fuerza de trabajo, en tanto que éste aporta al proceso, incorporando su valor trabajo; diferencia que constituye la plusvalía. En cambio, para el análisis de Clark **es perfectamente factible la situación inversa**, puesto que existe explotación de un factor de la producción hacia otro cuando el primero recibe una retribución real que está por encima de su productividad marginal. Dado que la presencia de competencia empujaría a retribuciones por valores marginales, **Clark concluía en que la explotación neoclásica sólo se presentaría en condiciones de competencia imperfecta.**

En virtud de esta conclusión entendió como **necesaria la exploración de las condiciones económicas reales**, detectando la presencia o ausencia de competencia. Trabajó este problema en dos textos: *"The control of trust"* (1901) y *"The problem of monopoly"* (1904). Allí

señalaba la importancia de la innovación técnica para "desafiar" las concentraciones de mercado, alejándose del juicio habitual sobre el poder de mercado, sustentado sólo en criterios estructurales (v.gr. porción del mercado dominada por la firma) que se reflejan en índices como el de Herfindhal. Abría así la puerta para las modernas corrientes que trabajan los "mercados disputables", o de "la competencia viable" (extensamente presentadas en el artículo de Bailey & Baumol, "Deregulation and the Theory of Contestable Markets", *Yale Journal on Regulation*, N° 2, 1985).

En el conjunto de su obra **distinguió entre fuerzas económicas estáticas y fuerzas económicas dinámicas**, categorías que le venían de la tradición clásica, a través de J. Stuart Mill. **Las primeras**, decía, son el resultado de leyes universales (como la ley de los rendimientos decrecientes) siempre presentes; por su parte, **las fuerzas dinámicas** (entre las que destaca cinco: crecimiento de la población, crecimiento del capital, cambios en la organización del mercado, en los gustos o preferencias de la gente y, principalmente, el progreso técnico) **son los elementos generatrices de las temidas fluctuaciones económicas**. Es precisamente una de estas fuerzas dinámicas, el cambio tecnológico, lo que permite la presencia de la competencia potencial o viable.

Finalmente, es de señalar que en su *"Essentials of Economic Theory as applied to modern problems of industry and public policy"* sostiene enfáticamente que sus conclusiones de análisis se limitan a las regiones desarrolladas, donde los factores responden a las fuerzas del mercado; y donde, además, la presencia de cambios tecnológicos desafía constantemente las posiciones de monopolio.

J.B.Clark había nacido en Nueva Inglaterra hace 150 años, hijo de un modesto comerciante, se graduó a los 25 años en el Amherst College, pasando a estudiar a Europa, como era habitual en aquellos tiempos, en la Universidad de Zurich y en Heidelberg, en donde frecuentó la cátedra de Knies (uno de los más conspicuos miembros de la Escuela Histórica Alemana), potenciando lo que era tradición por entonces en el pensamiento económico americano: una visión ético - social inmersa en los análisis teóricos.¹¹

A su regreso de Europa, enseñó en el Carleton

¹¹ - Lo que tradujo en los estatutos constitucionales de la AEA, que declaraban: "Consideramos al Estado como un organismo cuya intervención positiva es una de las condiciones indispensables para el progreso humano".

College, más tarde lo haría en Amherst y en la John Hopkins University, pasando finalmente, a los 48 años a la Universidad de Columbia (en la cual vería el retiro en 1923, a los 76 años).

Fue co-fundador, en 1885, de la **American Economic Association**; siendo, poco después, **su tercer presidente**. Tuvo destacados y brillantes alumnos, entre ellos el padre del institucionalismo americano, **Thorstein Bunde Veblen** (de cuyo nacimiento se cumplen 140 años), quien paradójicamente fuera un acérrimo antimarginalista. No podemos cerrar estas

breves líneas sin señalar que en su propia familia sembró fecundamente la semilla del saber: su **hijo, John Maurice Clark** (1884 - 1963), fue un destacado economista, que llegó a 37º presidente de AEA, influyendo con su artículo de 1917, "Business Acceleration and the Law of demand" (JPE 25, 1917), en la teoría de la limitación del nivel de producción por deficiencia en la demanda efectiva, de J. M. Keynes.

REFERENCIAS:

Clark, J. Bates: "Principles d'économie dans leur application aux problèmes modernes de l'industrie et de la politique économique", Paris, s/fecha.

Clark, J. Bates, 1938: "The distribution of wealth", N.Y.

Fisher, Irving, 1896: "Appreciation and interest", N.Y., MacMillan.

Fisher, Irving, 1911: "De la Nature du Capital et du Revenu", Librairie Gener. de Droit, Paris.

Fisher, Irving, 1917: "Recherches mathématiques sur la théorie de la valeur et des prix", Giard & Brière, Paris.

Fisher, Irving, 1926: "Le pouvoir d'achat de la monnaie", Giard, Paris.

Fisher, Irving, 1929: "L'illusion de la monnaie stable", Payot, Paris.

Fisher, Irving, 1930: "La théorie de l'interet", Paris.

Fisher, Irving, 1963: "The Purchasing power of Money", NY.

Fischer, Irving. & Fisher, Herbert W., 1942: "Constructive income taxation, a proposal for reform", Harper, NY.

Fellner, Koopmans, Tobin et alter, 1967: "Ten economic studies in the tradition of I. Fisher", N. York.

Spiegel, Henry, 1991: "El desarrollo del pensamiento económico", Barcelona, 1991.

Schumpeter, J.A.: "Diez grandes economistas", Alianza, Madrid, 1979.

Hutchison, T.W., 1967: "Historia del Pensamiento Económico 1870-1929", Gredos.